

ma, que de allí adelante todo lo que no era Dios, le era amargura, y tormento increíble.

Lipomano, y Surio (d) cuentan del Santo Abad Palemon, Maestro de San Pacomio, que haviendole un dia de Pasqua de Resurreccion aderezado San Pacomio para la comida las hortalizas ordinarias, con un poco de aceyte, y sal, por fer el dia que era, soliendo los demás dias comer solas yervas con un poco de sal: viendolas el Santo viejo guisadas con aceyte, començò à llorar, y derramar muchas lagrimas, acordandose de la Passion del Señor, y diciendo: *Dominus meus crucifixus est, & ego nunc oleum comedam?* Mi Señor yo puesto en una Cruz, y havia yo de atreverme à comer aceyte? Nunca Dios tal quiera. Le replicó su discípulo Pacomio, que era Puseua, y que por ferlo se podia permitir aquel regalo; pero por mucha instancia que le hizo à que las probasse, no lo pudo acabar con él.

Cuentase de un Cristiano cautivo, (e) que era muy devoto de la Passion de Christo nuestro Redemptor, y por la continua memoria que de ella trata, andaba siempre triste, y lloroso; viendole así el

Tyrano à quien servia, preguntabale algunas veces; porque andaba tan triste, y no le alegraba con los demás compañeros? El siempre le respondia, que no podia mas; porque traia en su corazon impresa la Passion del Señor. Oyendo esta respuesta el Tyrano, quiso ver si decia verdad; y haciendole abrir el pecho, y sacar el corazon, hallaron dentro de él una Imagen de Christo nuestro Redemptor crucificado, perfectísimamente formada, la qual maravilla fue parte, para que el Tyrano se convirtiese à la Fe.

Semejante es à esto, lo que se cuenta (f) de la Santa Virgen Clara de Monte Falcò, que haviendo sido en su vida muy devota de la Passion de Christo nuestro Redemptor, despues de muerta, fue hallado en su corazon, à la una parte de él, una Imagen de Christo crucificado, con tres clavos, lanza, esponja, y caña, todo hecho de la misma carne de la Santa, perfectísimamente; y à la otra parte estaban los azotes de cinco ramales, la columna, y corona de espinas, la qual maravilla hasta oy dia se muestra en Monte Falcò, lugar de Italia.

TRA-

- (d) *Lipom. & Surius in vita Sancti. Pacom. mense Junii.*
 (e) *Fr. Thom. Cantimp. lib. 1. de apibus. cap. ultim.*
 (f) *3. p. lib. 4. cap. 22. de la Chron. de San Francisco.*



TRATADO OCTAVO, DE LA SAGRADA COMUNION, y Santo Sacrificio de la Missa.

CAPITULO PRIMERO.

Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento.

DOS obras nos ha mostrado Dios las mas insignes, y que mas pasan, y atajan los juicios de los hombres, que todas quantas ha hecho, y tan artificiosas, que hablando de ellas Isaias, (c. 12. v. 4.) las llama invenciones de Dios: *Notas facite in populis adinventiones ejus.* Obras, que parece se puso à pensar en mostrarle comunicador, y derramador de sí mismo. La primera obra fue, su Encarnacion, en la qual el Verbo del Padre se juntó, y unió con nuestra naturaleza, con un trazazon tan travada, y con un nudo tan apretado, y tan junto que en una persona quedó Dios, y el hombre. Nudo ciego à toda la razon del mundo, y à solo el claro: à todos rinieblas, y obscuridad, y à solo él luz, y claridad? Nudo insoluble, que lo que una vez juntó, nunca jamás se desatarà, ni se desató: *Quod semel assumptit, nunquam dimisit.* Dice S. Dionisio Areop. (c. 4. de divin.) que el amor es virtud unitiva, que transforma el amante en el amado, y hace de los dos uno. Pues lo que jamás pudo hacer amor alguno, que huviesse en la tierra, esto hizo el amor de Dios por el hombre. Jamàs se vió de los Cielos abaxo, que el amor hiciesse verdaderamente uno al que amaba, y al amado, de los Cielos arriba bien se ve: la misma naturaleza del Padre, es del Hijo, y son uno; pero de los Cielos abaxo, tal union jamás se hizo. Pues fue tan grande el amor que Dios nuestro Señor tuvo al hombre, que se juntó, y unió con el hombre de tal suerte, que de Dios nuestro Señor, y del hombre quedó sola una persona, y tan una, que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero hombre; y todo lo que es proprio de Dios con verdad, y con propiedad se dice del hombre. Y por el contrario, lo que es proprio del hombre se dice tambien de Dios. De mane-

ra, que el que veían los hombres, era Dios. El que veían hablar con instrumento de boca corporal, era Dios. El que veían comer, andar, y afanar, era Dios. Tenia naturaleza humana realmente, y operaciones humanas, y el que las hacia era Dios: *Quis audivit unquam tale, & quis vidit huic simile?* dice el Profeta Isaias: (c. 66. v. 8.) Quien jamás vió, ni oyo tal cosa? Dios niño, Dios embuelto en pañales, Dios llorar, Dios tener flaqueza, y cansarse, y sufrir dolores, y tormentos. Allá dice el Real Profeta, (Psal. 90. v. 9.) que pusisteis, Señor, vuestro asiento muy alto, y que no llegaria á Vos azote, ni trabajo: *Altissimum posuisti refugium tuum, non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo:* pero ahora, Señor, vemos que han llegado á Vos los azotes, los clavos, las espinas, y que os han puesto en la Cruz. Cosa tan agena de Dios: *Peregrinum est opus ejus ab eo.* Dice Isaias, (c. 28. v. 22.) cosa peregrina, obra que palma, y ataja los juicios de los hombres, y de los Angeles.

Otra obra hizo Dios, (invencion propia de su infinito amor) que fue la institucion del Santissimo Sacramento. En la primera cubrió su sér divino, con una cortina de carne, para que le pudiésemos ver: en esta cubre no solo lo divino, sino tambien lo humano, con la cortina de los accidentes de pan, y vino, para que le podamos comer. En la primera, entró Dios al hombre, uniendo la naturaleza humana con

el Verbo divino; le entró en las entrañas de Dios. En esta segunda quiere, que Vos le entráteis á él en las vuestras. Antes estaba el hombre unido con Dios; ahora quiere Dios, y hombre unirse con Vos. En la primera, la comunicacion, y union fue con sola una naturaleza singular, que es la Sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, que personalmente está unida con el Verbo divino. En esta segunda unese con cada uno que le recibe singularmente, y hacele una cosa con él, ya que no por union hipostatica, ó personal, que esto no convenia, por la union mas intima, y mas estrecha que se pudo imaginar fuera de aquella. El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él, dice el mismo Señor. Obra maravillosa: *Memoriam fecit mirabilium suorum, misericordis, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se.* (Joan. c. 6. v. 57. Psal. 110. v. 4.) No solo es la mayor de sus maravillas, como dice Santó Thomás, (ser. festi Corp. Chrif.) *Miraculorum ab ipso factorum maximum.* Sino es una cifra, y recopilacion de todas ellas.

Del Rey Asnuero cuenta la Sagrada Escritura, que hizo un grande, y solemne combite, que duró ciento y ochenta años: *Ut ostenderet divitias glorie regni sui.* (Esther. c. 1. v. 4.) Para mostrar sus grandes riquezas, y la gloria de su poder: así este gran Rey Asnuero, Christo nuestro Redemptor, quiso hacer un combite Real, en el qual mostrasse

la grandeza de sus tesoros, y riquezas, y el poder, y magestad de su gloria; porque el manjar que nos dá en este combite, es el mismo Dios. Obra que admira, y espanta tambien al mundo, no menos que la primera, y aun en sola la sombra de este admirable mysterio, que fue el maná, se admiraron: *Manu? Quid est hoc?* (Exod. c. 16. v. 15.) Y despues decian: *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* (Joan. c. 6. v. 53.) Qué es posible, que havemos de comer su carne? Y no dura este combite ciento y ochenta dias, como duró el del Rey Asnuero, sino mil y seiscientos años; y durará hasta el fin del mundo, y siempre comemos, y siempre dura. Con razon se admira, y exclama el Profeta: (Psal. 45. v. 9.) *Venite, & videte opera Domini, que posuit prodigia super terram: Venid, et ved las obras del Señor, los prodigios que ha hecho sobre la tierra. Pasma el artificio, y sabiduria de los consejos de Dios, que tomó para la salud de los hombres. De esta segunda obra havemos de tratar ahora: dénos el Señor su gracia para ello, que bien la havemos menester.*

El glorioso Apostol, y Evangelista San Juan, (c. 13. v. 1.) en su segundo Evangelio, tratando de la instrucion de este Santissimo Sacramento, dice: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos:* Como amasse Christo nuestro Redemptor á los suyos, que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amó, porque entonces les hizo

mayores beneficios, y les dexó mayores prendas de amor, entre las quales, una de las principales, ó la mas principal fue este Santissimo Sacramento, quedandose en él su Magestad verdadera, y realmente. En lo qual nos declaró bien el amor grande que nos tenia; porque la condicion de el amor verdadero, es querer tener siempre presente al que ama, y gozar siempre de su compania, porque el amor no sufre la ausencia del amado. Y así havendose de partir Christo nuestro Redemptor de este mundo á su Padre, quiso de tal manera partirse, que del todo no se partiese, y de tal manera irse, que tambien se quedasse. Así como salió del Cielo, sin dexar el Cielo; así sale ahora de la tierra, sin dexar la tierra; y así como salió del Padre, sin dexarle; así sale ahora de sus hijos, sin dexarlos: *Exiit à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* (Joan. c. 16. v. 28.) Mas es tambien condicion del amor, desear vivir en la memoria del amado, y querer que siempre se acuerde de él: y para esto se dán los que se aman, quando se apartan, algunos memoriales, y prendas que despierten esta memoria. Pues para que no nos olvidásemos de él, nos dexó por memorial este Santissimo Sacramento, en que se queda el mismo en persona, no queriendo que entre él, y nosotros haya otra menor prenda que despierte esta memoria que él mismo. Y así en acabando de instituirse este Santissimo

fimo Sacramento, dixo: *Hoc facite in meam commemorationem*: (Luc. c. 22. v. 19. 1. Cor. v. 24. & 26.) Cada vez que celebráredes este myfterio, celebradlo en memoria de mí, acordando de lo mucho que os amé, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padece.

Engrandecia mucho Moyfes al Pueblo de Iſraél, que no havia nacion tan grande que tuviese à Dios tan cercano à sí, como ellos: *Nec est alia natio tam grandis, que habeat Deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis ubi ceterationibus nostris*: (Deut. c. 4. v. 7.) Y Salomón, habiendo edificado el Templo, se espantaba, y decia: Es posible que more Dios con los hombres en la tierra? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos, con toda su anchura, no bastan, Señor, para darte lugar, quanto menos bastará esta pequeña casa que yo he edificado. Con quanta mayor razon podemos nosotros decir esto, pues no ya la sombra, y la figura, sino al mismo Dios tenemos en nuestra compañía: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consumationem seculi*. (Matt. c. 28. v. 20.) Gran consuelo, y favor fue querer quedarle Christo nuestro Redemptor en nuestra compañía, para consuelo, y alivio de nuestra peregrinacion. Si acá la compañía de un amigo nos es consuelo en nuestros trabajos, y adiciones: qué será tener en nuestra compañía al mismo Jesu Christo, y ver que entre Dios por nuestras puertas, y se pafsee por nuestros

barrios, y calles, y se dexé llevar, y sea portatil: y que le tengamos de asiento en nuestros Templos, y que le podamos visitar muchas veces, y à todas horas, de dia, y de noche, y tratar allí con él nuestros negocios cara à cara, dandole cuenta de nuestros trabajos, y comunicandole nuestras tentaciones, y pidiendole remedio, y ayuda para todas nuestras necesidades: confiadlos, que quien nos ama tanto, que quiso estar tan cerca de nosotros, no estará lexos para remediarnos: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri: ambulabo inter vos, & ero Deus vester*: (Levit. c. 26. v. 11.) Andaré, y pondré mi asiento en medio de vosotros: iré donde me quisiereis llevar: pafsearmehe por vuestras calles, honraroshe. Qué corazon hay que no se enternezca, è inflame, viendo à Dios tan casero?

No se contentó el Señor con que le tuviesemos en nuestros Templos, y casas, sino quiso que le tuviesemos dentro de nosotros mismos; quiso entrañarse en nuestro corazon. Quiso que vos mismo fuessedes el Templo, y el Caliz, la Custodia, y Relicario donde estuviessis, y se depositasse este Santissimo Sacramento: *Inter ubera mea commorabitur*. (Cant. 1. 12.) No nos le dan aquí à besar como à los Pastores, y Reyes, sino para recibirle en nuestras entrañas. O amor inefable! O largueza nunca oida! Que reciba yo en mi pecho, y en mis entrañas al mismo Dios en persona, al mismo Jesu Christo, verdadero

dero Dios, y verdadero hombre! Al mismo que recibió, y traxo la Sacratissima Reyna de los Angeles, nueve meses en sus entrañas; al mismo recibimos nosotros en las nuestras. Si Santa Isabel, Madre del glorioso Bautista, por entrar en su casa la Virgen vuestra Madre, en cuyas entrañas ibades vos maravillada, y llena del Espiritu Santo, dió voces diciendo: *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* (Luc. c. 1. v. 43.) De donde à mí, que venga la Madre de Dios à mí? Qué diré yo viendo que no por las puertas de mi casa material, sino de las de mi cuerpo, y alma, dentro de mi mismo entráis vos, Señor, Hijo de Dios vivo? Con quanta mayor razon diré: *Et unde hoc mihi?* De donde à mí? A mí, que tanto tiempo he sido morada del demonio? A mí que tantas veces os he ofendido? A mí tan desconocido, è ingrato? De donde à mí? Sino de la grandeza de vuestra misericordia, de ser vos quien sois, tan bueno, tan amador de los hombres. De donde? Sino de este infinito amor vuestro.

Añaden, y ponderan aquí los Santos, y con mucha razon, que si este beneficio concediera el Señor à solos inocentes, y limpios, aun fuera dadiva inestimable: mas qué diremos, que por el mismo caso que se quiso comunicar à estos, se obligó à passar por las manos de muchos malos Ministros; y así como permitió ser crucificado por manos de aquellos perversos sayo-

nes, por nuestro amor; así permite ahora ser tratado por manos de malos, y perversos Sacerdotes, y entrar en las bocas, y cuerpos sucios, y hediondos de muchos malos, y pecadores, por visitar, y consolar à sus amigos. A todo esto se pone el Señor, y quiere ser otra, y otras muchas veces vendido, y escarnecido, y crucificado, y puesto entre ladrones, al modo que dice San Pablo, que los que pecan, tornan à crucificar à Jesu Christo, quanto es de su parte: *Crucifigentes sibi in stipulis filium Dei*: (Ad Heb. c. 6. v. 6.) to-do por comunicarnos à vos. Mirad si tenemos bien que agradecerle, y bien por qué para servirle. Canta la Iglesia, y espantase, que no tuviese horror este gran Señor, de entrar en el vientre de una Doncella: *Non horuisti virginis uterum*. Pues corejad la pureza de aquella Doncella, y la impuridad nuestra, y vereis quanta mayor razon tenemos para espantarnos, que no tenga horror de entrar en el pecho de un pecador.

CAPITULO II.

De las excelencias, y cosas maravillosas que la Fè nos enseña, que havemos de creer en este divinos Sacramento.

Muchas cosas maravillosas nos enseña la Fè Catholica, que obran aquí las palabras de la Consagracion. La primera es, que havemos de creer, que en acabando de pro-

pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagración sobre la Hostia, está allí el verdadero Cuerpo de Christo N. R. el mismo que nació de las Entrañas Virginales de la Sacratísima Virgen, y el mismo que estuvo en la Cruz, y resucitó, y el mismo que ahora está sentado à la diestra de Dios Padre. Y en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagración sobre el Caliz, está allí su verdadera, y preciosa Sangre. Y diciendose en una misma hora cien mil Misas en toda la Iglesia, en el punto que acaba el Sacerdote de pronunciar las palabras de la Consagración, obra Dios esta conversión maravillosa, y en todas ellas está real, y verdaderamente el Cuerpo, y Sangre de nuestro Redemptor, y aquí le están consumiendo, y allí le están confiando, y en todas partes es uno.

La segunda cosa maravillosa, que aquí havemos de creer, es, que despues de las palabras de la Consagración, no queda allí pan, ni vino, aunque à nuestros ojos, tacto, guiso, y olfato, parezca que sí; pero la Fé nos dice, que no. Dixo el Patriarca Iaac à su hijo Jacob, quando para alcanzar la bendición, y mayorazgo, cubrió sus manos con unos pellejos de cabrito, para parecer à su hermano Esau: *Vox quidem Iacob est: sed manus sunt Esau:* (Genes. cap. 27. v. 22.) La voz es de Jacob; pero las manos son de Esau. Así aquí lo que palpamos con las manos, y tocamos con nuestros sentidos, parece

pan, y parece vino; pero la voz, que es la Fé: *Auditus autem per verbum fidei,* (Ad Rom. c. 10. v. 18.) otra cosa nos dice: *Prestet fides supplementum sensuum defectui:* La Fé suple aquí la falta de los sentidos. Y allí en el Maná, sombra, y figura de este Sacramento, tuvo tambien esto, que sabía el Maná todas las cosas; sabía à perdir, y no era perdir; sabía à trucha, y no era trucha: así este divino Maná sabe à pan, y no es pan; sabe à vino, y no es vino. En los demás Sacramentos no se muda la materia en otra, sino el agua, en el Bautismo, se queda agua, y el olio, olio; en el Sacramento de la Confirmación, y Extrema Unción; pero en este Sacramento mudase la materia. De manera, que aquello que parece pan, no es pan; y aquello que parece vino, no es vino; sino la substancia del pan se muda, y convierte en el verdadero Cuerpo de Christo nuestro Salvador, y la substancia del vino, en su Sangre preciosa. Dice muy bien S. Ambrosio: (I. de his qui initiantur ministr. c. 9.) * Quien pudo hacer algo de nada, criando los Cielos, y la tierra: mucho mas podrá hacer una cosa de otra, y mudar una substancia en otra. * Y mas vemos, que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural, en breve espacio se muda en nuestra carne: mucho mejor podrá la virtud omnipotente de Dios, hacer en un instante esta conversión maravillosa. Y paraqué con un instante se nos quite otro: mucho mas

mas es que Dios se haya hecho hombre, sin dexar de ser Dios, que no que el pan, dexando de ser pan, se buelva en carne. Pues con aquella virtud divina, con la qual el Hijo de Dios se hizo hombre, con ella misma el pan, y el vino se convierten en la carne, y sangre de Christo: *Quia non est impossibile apud Deum omne verbum:* A Dios uinguna cosa le es imposible: como dixo el Angel à nuestra Señora. Lo tercero, hay otra cosa particular en esta conversión, que no es al modo de las demás conversiones naturales, en las quales quando una cosa se convierte en otra, queda algo de la substancia de la cosa que se muda; porque la materia se es la misma, y solamente se muda la forma: como quando la tierra se convierte en plata, y el agua en cristal. Es como quando de un poco de barro, ó cera hacéis una vez un cavallo, otra un leon. Pero en esta admirable conversión, despues de la Consagración, en la Hostia no queda nada de la substancia del pan, y en el Caliz no queda nada de la substancia del vino, ni de la forma, ni de la materia, sino que toda la substancia del pan se convierte, y muda en todo el Cuerpo de Christo: y toda la substancia del vino, en toda su Sangre preciosa. Y así la Iglesia con mucha conveniencia, y propiedad, como dice el Concilio Tridentino, (a) para significarnos esta total conversión, la llama transubstanciación; que quiere decir, mu-

danza de una substancia en otra. Porque así como la generacion natural, porque en ella se muda la forma, se puede llamar propriamente transformación; así en este Sacramento, porque toda la substancia del pan, y del vino, se convierte en toda la substancia del Cuerpo, y Sangre de Christo, se llama, con mucha razon, transubstanciación.

De manera, que no queda en este Sacramento cosa alguna de la substancia del pan, ni de la substancia del vino, sino solamente queda allí el color, olor, sabor, y los demás accidentes del pan, y del vino, que llaman especies sacramentales. Y esta es otra maravilla grande que resplandece en este Santísimo Sacramento, que están allí estos accidentes, sin estar en substancia, y sujeto alguno; siendo proprio de los accidentes estar juntos, y pegados con la substancia, como lo enseñá toda la Filosofía; porque la blancura, claro está que naturalmente no puede estar por sí, sino junta, y pegada con alguna substancia; y el sabor, y el olor tambien: pero aquí sobre todo orden de naturaleza, se quedan los mismos accidentes del pan, y del vino, siendo sobrenaturalmente sustentados por sí solos, como en el ayre; porque la substancia del pan, y del vino, ya no está allí, como havemos dicho. Y en el Cuerpo, y Sangre de Christo, que sucede en su lugar, no pueden estar aquellos accidentes: y así los tiene, y sustenta Dios de

Tomo II.

Cc por

(a) Concil. Trident. sess. 13. de Sanctif. Euch. Sacramento, cap. 4.

por sí, con un perpetuo milagro.

Mas havemos de creer que en este Santísimo Sacramento, debaxo de aquellas especies, y accidentes de pan, está no solo el Cuerpo de Christo, sino todo Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre, así como está en el Cielo. De manera, que en la Hostia, juntamente con el Cuerpo, está tambien la Sangre de Christo nuestro Redemptor, y su Anima Sacratísima, y su Santísima Divinidad. De la misma manera en el Caliz, debaxo de las especies de vino, está no solamente la Sangre de Christo, sino tambien el Cuerpo, y el Anima, y la Divinidad. Pero advierten los Theologos, que no están aqui todas estas cosas, por una misma razon, y manera. Sino unas están en este Sacramento por virtud, y eficacia de las palabras de la Confagracion, y otras por vía de concomitancia, ó compañía. Aquello se dice estar en este Sacramento, por virtud, y eficacia de las palabras, que se significa, y explica por las mismas palabras de la forma de la Confagracion. Y de esta manera no está en la Hostia mas que el Cuerpo de Christo, ni en el Caliz mas que la Sangre; porque las palabras hacen lo que significan: y esto solo es lo que significan, este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre. Aquellas cosas se dicen estar por vía de concomitancia, ó compañía, que están juntas, y en compañía de aquello que se explica, y declara por las palabras: porque el Cuerpo de Christo no está

ahora solo, sino juntamente con la Sangre, y con el Anima, y con la Divinidad; por esso están allí tambien en la Hostia todas estas cosas. Y porque la Sangre tampoco está ahora sola, sino juntamente con el Cuerpo, y con el Anima, y con la Divinidad, por esso están tambien en el Caliz todas estas cosas. Porque quando algunas cosas están entre sí juntas, y unidas, á donde está la una ha de estar necessariamente la otra. Entenderse ha esto bien por aquí. Dicen los Theologos, que si en aquellos tres días que Christo estuvo en el Sepulcro, confagrara San Pedro, á otro de los Apostoles, que no estuviera en el Santísimo Sacramento el Anima de Christo; porqué entonces no estaba el Anima junta con el Cuerpo, sino solamente estuviera allí el Cuerpo muerto, como estaba en el Sepulcro, aunque junto con la Divinidad, porque esta nunca la dexó. De la misma manera quando confagró Christo el Jueves de la Cena, estaba allí en el Sacramento, Christo nuestro Redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre; pero pasible, y mortal, como entonces lo era: Mas ahora está en el Sacramento vivo, glorioso, y resuscitado; immortal, é impassible, como está en el Cielo.

Emperó, aunque esto es así, que en la Hostia está la Sangre, y en el Caliz el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor; con todo esto convino que se hiciesen estas dos confagraciones distintas, cada una de por sí:

para-

paraque así se representasse mas al vivo la Pasion de Christo, en la qual la Sangre se apartó del Cuerpo. Y así se hace mencion de esto, en la misma confagracion de la Sangre: *Qui pro vobis, & pro multis effundetur.* Y tambien, pues fe institua este Sacramento para alimentar, y sustentar nuestras animas; convino que se instituyesse no solo en manjar, sino tambien en bebida. Porque el perfecto alimento del cuerpo, de estas dos cosas consta. Pero una cosa podemos facer de aquí, para consuelo de los que no son Sacerdotes, y es, que aunque no comulgan debaxo de ambas especies, como los que dicen Misa, sino solamente debaxo de especies de pan, por muchas, y muy graves razones, que para esto tuvo la Iglesia; pero recibiendo en la Hostia, el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, reciben juntamente su Sangre, y su Anima, y su Divinidad; porque todo entero, y perfectamente, está debaxo de qualquiera de las dos especies. Y dicen los Theologos, y los Santos, que reciben tanta gracia, como los Sacerdotes que comulgan debaxo de ambas especies, llegando con igual disposición. San Hilario dice, que así como en el maná, que fue figura de este Santísimo Sacramento, ni el que cogia mas, hallaba por esso mas: ni el que cogia menos, hallaba por esso menos, como dice la Escritura. (Exod. c. 16. v. 18.) Así tambien en este divino Sacramento, ni el que le recibe debaxo de es-

pecies de pan, y vino, recibe por esso mas, ni el que le recibe solamente debaxo de especies de pan, recibe por esso menos. Todos son iguales en esto.

Mas hay otra maravilla grande en este altísimo Sacramento, y es, que no solamente está Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en el Caliz, sino en cada particula de la Hostia, y en cada particula de las especies del vino, está tambien todo Christo, tan entero como está en toda la Hostia, y tan entero como está en el Cielo, por minima que sea la particula. Como se colige claramente de el mismo Evangelio; porque Christo nuestro Señor no confagró de por sí cada bocado de aquellos, con que comulgó á sus Apostoles, sino confagró de una vez tanta cantidad de pan, que dividida, bastasse para comulgarlos á todos. Y así del Caliz dice expresamente el Sagrado Evangelio, que le dio Christo á sus Apostoles, diciendo: *Accipite, & dividite inter vos:* (Luc. c. 22. v. 17.) Tomad este Caliz, y divididlo entre vosotros. Y no solo quando se parte, y divide la Hostia, ó el Caliz, sino tambien antes que se parte, está el Cuerpo de Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en qualquier parte de ella; y todo entero en todas las especies del vino, y todo entero en qualquier particula de ellas. Algunos exemplos, y comparaciones hay acá en lo natural, que nos pueden dar alguna luz en esto. Porque nue-

Cc 2

tra

tra anima está también toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte de él. Y la voz que yo habio, que es exemplo que trae San Agustín, está toda en vuestros oidos, y toda en los de todos los oyentes. Y si tomáis un espejo, vereis en él vuestra figura toda entera, aunque el espejo sea pequeño, y mucho menor que vos. Y si dividís el espejo en muchas partes, en cada parte vereis también vuestra figura, ni mas ni menos, como la veyséis en todo el espejo. Estos, y otros semejantes exemplos, y comparaciones traen los Doctores, y los Santos, para declararnos estos mysterios, aunque ninguno hay que del todo tenga semejanza; pero todavía ayudan, y dan alguna luz.

Y hay aquí otro mysterio, que quando fe parte, y divide la Hostia, ó el Caliz, los accidentes del pan, y del vino, son los que allí se parten, y dividen; pero Christo no fe parte, ni divide, sino entero fe queda, en qualquier particula, por pequeña que sea. Y de la misma manera, quando maseáis la Hostia, no maseáis, ni desmenuzáis a Christo. Dice S. Geronymo, (t. 4. p. 358. apud Euseb.) *Ob humanorum illius sensuum, franguntur illa que humanis sensibus in se videntur accidentia, & tamen nec corrumpitur, nec frangitur: dentes videntur masticare, velut materiam panem, & tamen nunquam masticaris: perfectus, & integer, sub qualibet quantumcumque minima, contineris, particula.* O engaño, è ilusion de nuestros sentidos, parece que os

partimos, y maseamos, como al pan material que comemos; pero la verdad es, que no partimos, ni maseamos, sino aquellos accidentes que vemos! Pero Vos, Señor, entero, y perfecto os quedais en qualquiera particula, sin corrupcion, ni division alguna, y entero os recibimos: y allí lo canta la Iglesia: *A fumentis non concisus, non confractus, non divisus, integer accipitur. Nulla rei sit scissura, signi tantum sit fractura.* Acontecenos en este combite al revés que en los combites de acá. En los cuales cortais un manjar; pero no cortais los platos, ni vasija. Pero en esta divina Mesa no es así, partese el plato, y la vasija, que son los accidentes, y quedase el manjar, y la substancia entera: mas en las otras mesas comeis la vianda, y el manjar; pero no comeis las vasijas, ni los platos; pero en esta Mesa soberava, comemos el manjar, y es tan sabroso, que nos comemos el plato trás el.

Todas estas cosas que la Fè nos enseña, nos havemos de contentar por ahora; con creerlas, y venerarlas, sin quererlas escudriñar curiosamente, yendo siempre en aquel fundamento de S. Agustín: (t. 12. sup. Joan.) *Demus aliquid Deum posse, quod nos fateamur illud investigare non posse.* Este ha de ser como primer principio, que puede Dios mas de lo que nosotros podemos alcanzar; porque como dicen muy bien los Santos, no fueran grandes las cosas de Dios, si nuestro entendimiento, y razon las pudiera com-

pre-

prender; y así es el merito de la Fè creer lo que no vemos. Y aun en los Mysterios de este Santísimo Sacramento, hay una cosa especial, que no hay en los demás Mysterios de la Fè; porque en los demás, creemos lo que no vemos, que es mucho de loar: *Beati qui non videntur, & crediderunt.* (Joan. c. 20. v. 27.) Mas aquí no solo havemos de creer lo que no vemos, sino contra lo que nos parece que vemos. Porque segun nuestros sentidos, parecenos que hay allí pan, y vino, y havemos de creer, que no los hay. Es semejante la Fè que tenemos de este Mysterio, à la que tuvo Abraham, que tanto encarece San Pablo: *Qui contre spem in spem credidit.* (Ad Rom. c. 4. v. 18.) Venció la esperanza sobrenatural, à la desconfianza natural, que los ojos veian; porque creyó, y esperó que tendria hijo, contra todo lo que le prometia la esperanza natural, pues naturalmente no la podía tener, por ser él, y su muger ya muy viejos; y despues queriendo sacrificar esse hijo, como Dios se lo havia mandado, con todo esso creyó, que le havia el Señor de cumplir la promessa que le havia hecho, de multiplicar en el su generacion. Así en este divino Sacramento creemos contra la que naturalmente nos dicen todos nuestros sentidos; y así es de gran merito, lo que aqui creemos. Dixo Dios (Exod. c. 16. v. 12.) à su Pueblo; à la mañana comereis pan, y à la tarde os daré carne. La mañana es esta vida presente. Dásenos Dios en

especie de pan, y vino; pero quando assome la tarde, por la qual es significada la gloria, vereis la carne de Christo, y entendereis claramente, como, y de qué manera está allí: romperáse entonces el velo, correráse las cortinas, y veremos todas estas cosas claramente cara à cara.

Muchos milagros, y muy autenticos pudieramos aqui traer en confirmacion de lo que havemos dicho; porque están los Santos, y las historias llenas de ellos. Pero solo quiero decir uno, que se refiere en la Chronica de la Orden de San Geronymo: (lib. 2. cap. 9. de su Cor.) Un Religioso, llamado Fr. Pedro de Cavañuelas, que despues fue Prior de Guadalupe, fue muy combatido de tentaciones de Fè; y especialmente acerca del Santísimo Sacramento del Altar, diciendole el pensamiento, cómo podia ser que huviesse sangre en la Hostia? Y quiso el Señor librarle del todo de esta tentacion con un modo maravilloso. Y fue, que diciendo èl un Sabado Misa de nuestra Señora, despues que hubo consagrado, inclinandose à decir la oracion, que comienza, *Supplices te rogamus,* vió una nube que descendio de lo alto, y cubrió todo el Altar donde èl decía la Misa; de manera, que con la obscuridad de la nube, èl no podia ver la Hostia, ni el Caliz. Y como se espantasse mucho de este accimiento, y fuesse lleno de grandísimo temor en ver lo que havia; rogó à nuestro Señor con

Tomo II.

Ce 3

mu-

muchas lagrimas, que le quisiere librar de este peligro, y manifestar, por qué causa aquello havia acaecido? Y estando así llorando, y con gran temor, poco à poco fe fue quitando la nube, y esclareciendo el Altar del todo; y mirando al Altar, vió que le faltaba la Hostia consagrada, y que el Caliz estaba descubierto, y vacío, porque tambien le havia sido de él tomada la sangre. Y fue tan grande el espanto, y temor que recibió quando esto vió, que quedó como muerto; y tornando en sí, comenzó con gran dolor de su corazón, y derramando muchas lagrimas de sus ojos à rogar de nuevo à nuestro Señor, y à su Santísima Madre, cuya Misa decia, que le perdonasen, si lo que havia acaecido era por su culpa; y le librasen, y facasen de aquel tan grande peligro. Y estando en esta congoja, vió venir por el ayre la Hostia, puesta en una patena muy resplandeciente, y púsole encima de la boca del Caliz, y comenzaron luego à destilar, y salir de ella gotas de sangre dentro del Caliz, y salió en tanta cantidad como antes estaba. Y acabada de salir la sangre, se bolvió la hijuela de los Corporales à poner sobre el Caliz, y la Hostia à su lugar, sobre el Ara, donde estaba primero. El Sacerdote, estando muy espantado en ver tan grandes mysterios, y no fabiendo que fe hacer, oyó una voz que le dixo: acaba tu oficio, y sea te en secreto todo esto que has visto. Y de ahí adelante nunca mas fin-

tió aquella tentacion. El Acólito, ò Ministro que servia à la Misa, no vió ninguna cosa de estas, ni oyó la voz, mas sintió las lagrimas del Sacerdote, y como se tardó mucho mas en la Misa que solia. Todo lo susodicho se halló despues de su muerte escrito en una cedula de su mano, puesta entre su Confesion general. Lo qual él hizo en señal del secreto que le fue mandado guardar.

CAPITULO III.

Comienzase à tratar de la preparacion que pide la excelencia; y dignidad de este divino Sacramento.

Esta ventaja tiene este divino Sacramento, sobre todos los demás, que está aqui real, y verdaderamente el mismo Jesu-Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre. Y por esto es el mas excelente de los Sacramentos, y el que mayores gracias, y efectos obra en nuestras almas; porque en los otros Sacramentos participamos la gracia que se nos comunica allí; pero en este participamos la misma fuente de gracia. En los otros Sacramentos bebemos como de arroyo que mana de la fuente; pero en este bebemos en la misma fuente: porque recibimos al mismo Christo, verdadero Dios, y hombre. Y así se llama este Santísimo Sacramento Eucharistia, que quiere decir, buena gracia: porque todo el bien,

bien, y el principio de la gracia aquí está. Y porque aqui se nos dà el mismo Hijo de Dios, que con verdad se llama gracia, y don hecho al linage humano, por el mysterio de la Encarnacion. Por esto tambien se llama por antonomasia Comunión: conforme à aquello de San Lucas, que dice de los Fieles, en los años de los Apóstoles: (2. v. 42.) *Erant perseverantes in communicatione fractionis panis.* Porque recibiendo este Santísimo Sacramento participamos del fumo, y mayor bien que hay, que es Dios, y con él de todos los bienes, y gracias espirituales. Dandonos su Carne, y Sangre, nos hace partícipes de todos aquellos tesoros, que con esta sagrada Carne, y Sangre nos adquirió. Aunque tambien se dice Comunión, porque uno los Fieles entre sí; porque recibiendo todos un manjar, y à una mesa, nos comunicamos, y juntamos, y hacemos una misma cosa, à lo menos en la Fè, y Religion somos todos un cuerpo, conforme à aquello que dice San Pablo: *Unus panis unum corpus, multi sumus, omnes, qui de uno pane participamus.* (1. Cor. c. 10. v. 17.) Todos somos un pan, y un cuerpo, aquellos que participamos de un mismo pan. Y por esto dice San Agustín, que instituyó Christo este Sacramento, debaxo de especies de pan, y de vino, para denotar, que como el pan se hace de muchos granos de trigo, que se unen en uno, y el vino de muchos granos de uvas; así de muchos Fie-

les que comunican, y participan de este Sacramento, se hace un cuerpo místico. San Juan Damasceno compará este Santísimo Sacramento à aquel carbón, ò brasa encendida, con que uno de los Serafines purificó los labios del Profeta Isaías, y quitó todas sus imperfecciones. (Isai. c. 6. v. 6.) Así dice, este manjar celestial, por estar unido con la divinidad, que es fuego consumidor, *Deus noster ignis consumens est.* (Deut. c. 4. v. 24. Ad Hebr. c. 12. v. 19.) consume, y purifica todas vuestras imperfecciones, y maldades, y nos llena de dones, y bienes espirituales. Finalmente este es aquel combite del Evangelio, en el qual manda Dios decir à los combidados: *Ecce prandium meum paravi, tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata.* (Matth. c. 22. v. 4.) Diciendo, que todas las cosas están à punto, y preparadas; dà à entender, que aquí en este sagrado combite tenemos todas las cosas que fe pueden defear. Y así dixo el Profeta David (Psal. 67. v. 21.) de este manjar: *Parasti in dulcedine tua pauperi Deus.* No dice que es lo que nos preparó; porque es tan grande el bien que allí se encierra, que no se puede con palabras explicar. Y así con razon exclama la Iglesia: *O sacrum convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria passionis ejus, mens impletur gratia, & futurae gloriae nobis pignus datur.* O sagrado combite, en el qual recibimos à Dios. El mismo nombre de combite nos dice la alegría, y conten-

to, y la abundancia, y hartura que hay en él. O sagrado combite, en el qual se nos refresca la memoria de su Passion, de aquel exceso de amor, con que Dios nos amó, entregandose por nosotros à la muerte, y muerte de Cruz! O sagrado combite, en el qual nuestra alma fe harta, y queda llena de gracia! O sagrado combite, en el qual se nos dà una prenda de la gloria, y tal, que no es cosa distinta de lo que nos han de dar despues, como lo suelen ser acà las prendas, sino el mismo Dios que ha de ser nuestro premio, y galardón, se nos dà por prenda en este soberano combite, sino que aqui nos sirven à plato cubierto, y en aquel combite, y cena de la gloria, nos servirán à plato descubierto!

Pues la excelencia de tan alto Sacramento, y la Magestad grande del Señor, que havemos de recibir, pide, que la disposicion, y preparacion para esto sea muy grande. Tratando el Real Profeta de edificar el Templo de Jerusalem, decia: *Opus namque grande est, neque enim homini preparatur habitatio, sed Deo:* (1. Paral. c. 29. v. 11.) Grande cosa es esta, porque no tratamos de preparar morada para hombres, sino para Dios. Y haviendo preparado grande cantidad de oro, y plata, vasos, y piedras preciosas, todo le parecia nada, y todo esto era para el Templo donde se havia de poner el Arca, y en ella el Maná, figura de este divino Sacramento. Pues que será de la preparacion del Templo, y

morada en que havemos de recibir al mismo Dios en persona? Que tanto havia de ser mayor, y quando excede lo figurado à la figura, y lo vivo à lo pintado; y fuera de lo que se debe à la Magestad de tan gran Señor, à nosotros nos importa mucho ir muy preparados para recibir este Santissimo Sacramento, porque qual fuera la preparacion, y disposicion que llevaremos, tal será la gracia que recibiremos. Como el que va à coger agua de la fuente, tanta coge quan grande vaso lleva. Y paraque se entienda mejor lo que queremos decir en esto, notan aqui los Theologos, que no solamente recibe uno mayor gracia por el mayor merito de los actos, y buenas obras con que se llega à recibir el Sacramento, que llaman, *ex opere operantis*: y es modo de hablar del Concilio Tridentino (sess. 7. c. 8.) sino que la gracia sacramental, que fuera de esto dà de fuyo el Sacramento, por privilegio, è institucion divina, que llaman, *ex opere operato*, será mayor, quanto mayor fuere la disposicion con que nos llegáremos à él, porque obra Dios las obras de gracia, conforme à las de naturaleza. Y en lo natural vemos, que todas las cosas obran conforme à la disposicion que hallan en los sujetos; y assi el fuego luego se enciende en la leña seca; mas sino lo està, mas tarde se encenderá: de modo, que segun fueren los grados de la sequedad, assi será la operacion del fuego. Pues à este modo es tambien

en

en este divino Sacramento. Y assi por todas partes nos importa mucho llegarnos à él, muy bien preparados.

CAPITULO IV.

De la limpieza, y puridad, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, con que nos havemos de llegar à la sagrada Comunión.

Tres cosas principales trataremos aqui. La primera, de la disposicion, y preparacion que se requiere, para llegar à recibir este divino Sacramento. La segunda, de lo que havemos de hacer despues de haverle recibido: qual ha de ser el nacimiento de gracias. La tercera, que es el fruto, y provecho que havemos de sacar de la sagrada Comunión. Y comenzando de lo primero, la disposicion, y preparacion que para esto se requiere, es mucho mayor, que para los demás Sacramentos; porque quanto son mas excelentes los Sacramentos, tanto piden mayor preparacion, y pureza para haverlos de recibir. Y assi algunos Sacramentos hay, que para recibirse dignamente, basta tener dolor, y arrepentimiento verdadero de los pecados, sin ser necesaria la confesion. Mas este divino Sacramento es de tanta dignidad, y excelencia, por està en el encerrado el mismo Dios, que demás de lo dicho, pide otro Sacra-

mento por disposicion, que es el de la confesion, quando precedió algun pecado mortal. De manera, que no basta llegarle con dolor, y contricion, sino es menester, que preceda la confesion, como lo determinó el Concilio Tridentino, conforme à aquello del Apóstol San Pablo: *Probet autem se ipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat.* Las quales palabras declara el Concilio (2.) de esta manera, que es menester, que vaya uno probado, y examinado con el examen, y juicio de la confesion. Esta disposicion, y preparacion es necesaria à todos los Christianos, so pena de pecado mortal, y basta ella, para recibir gracia en el Sacramento.

Mas aunque sea verdad, que por los pecados veniales, y por otras faltas, è imperfecciones, que no llegan à pecado mortal, no pierde el hombre del todo, el fruto de este santo Sacramento, sino que recibe aumento de gracia, como dicen los Theologos; pero pierde aquel fruto copioso, y abundante de gracias, y virtudes, y otros efectos admirables, que suele el obrar en las almas mas limpias, y devotas. Porque aunque los pecados veniales no quitan la caridad, amortiguan su fervor, y disminuyen la devocion que es la mas propria disposicion que para este divino Sacramento se requiere; y assi, si queremos participar del copioso fruto de que suelen gozar los que se llegan à comulgar como deben; es menester ir lim-

(a) Concil. Trid. sess. 13. c. 1. ad Cor. cap. 21. v. 2. & 8.

limpios, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales. Y assi el mismo Jesu-Christo nos enseñó esta disposicion, (b) con aquel exemplo de lavar los pies á sus Discipulos, antes de comulgarlos, dandonos á entender, como dice San Bernardo, (serm. de Cœna Domini.) la limpieza, y puridad con que nos havemos de llegar á este Santissimo Sacramento, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, que es el polvo que se nos fuele pegar á los pies.

San Dionisio Arceopagita (c) dice, que no solo de los pecados veniales, sino tambien de las demás faltas, è imperfecciones, pide el Señor limpieza, con este exemplo: *Exigit, dice, extremam munditiam.* Y trae á este proposito aquella ceremonia santa, que usa la Iglesia en la Misa, de lavarse el Sacerdote las manos antes de ofrecer aquel Sacrosanto Sacrificio. Y pondera muy bien, que no se lava todas las manos, sino solamente las extremidades de los dedos, para significar, que no solamente havemos de ir limpios de los pecados graves, sino tambien de los ligeros, y de las faltas, è imperfecciones. Si allá Nabucodonosor mandó, que escogiesen niños, *In quibus nulla esset macula,* (Dan.c.1.v.5.) puros, limpios, y hermosos, para darlos, y mantenerles de los manjares de su mesa, quanto mayor razon será, que para llegar nos á esta mesa Real, y divina, va-

mos con gran limpieza, y puridad? Al fin es pan de Angeles, y assi nos havemos de llegar á él con pureza de Angeles.

Pedro Cluniacense (lib.1. de mir. cap. 2.) cuenta de un Sacerdote, en una parte de Alemania, que llaman de los Teutones, que haviedo primero sido de buena, y santa vida, despues vino á caer miserablemente en cierto pecado deshonesto; y añadiendo pecados á pecados, se atrevia á llegar al Altar á decir Misa, sin haverse enmendado, ni confesado: que este fuele ser engaño de algunos, que han vivido bien, que quando les acontece alguna cosa vergonzosa, no se atreven á confesarla, ni á dexar de comulgar, por no perder la opinion, y crédito que antes tenían: ciegos les la sobervia. Quiso Dios castigarle piadosamente como Padre, con una cosa que le hizo abrir los ojos, y fue, que al tiempo de consumir, teniendo á Christo en sus manos, se le desapareció de ellas, y de la misma manera el sanguis se desapareció del Caliz, quedando aquel día sin comulgar, y no poco espantado. Esto mismo le accedió otras dos veces, en que quiso volver á decir Misa, por ver si Dios nuestro Señor mostraba la misma señal de indignacion con él, que la primera; y con esto conoció quan grandes eran sus pecados, y con quanta razon tenia provocado contra sí la ira de Dios; y lle-

(b) Joan. c. 13. v. 5. *Cœpit lavare pedes Discipulor.* (c) D. Dionys. c. 3. de Ecclesia hier. & S. Thom. 3. p. q. 83. art. 5. ad. 1.

CAPITULO V.

De otra disposicion, y preparacion mas particular, con que nos havemos de llegar á esse divino Sacramento.

lleno de muchas lagrimas, se fue á los pies de su Obispo, y con gran sentimiento, y dolor le contó lo que le havia acaecido: confesó con él, y recibió de su mano la penitencia que mereció de ayunos, disciplinas, y otras asperezas, en las quales se exercitó mucho tiempo, sin atreverse á llegar á celebrar, hasta que su Prelado, y Pastor se lo vino á mandar, ó dar licencia quando le pareció que ya havia bastante-mente satisfecho á Dios por sus pecados. Y fue cosa maravillosa la que acaeció en la primera Misa que dixo: que despues de haver dicho la mayor parte de ella con grandissimo sentimiento, y lagrimas, queriendo consumir, subitamente se le aparecieron delante las tres Hostias, que antes por su indignidad se le havian desaparecido, y en el Caliz halló toda aquella cantidad del sanguis. Queriendo con aquesta tan evidente señal, mostrarle el Señor, como ya sus pecados eran perdonados. Quedó muy agradecido á esta misericordia del Señor, y con mucha alegria recibió tambien las otras tres Hostias, y de allí adelante perseveró en muy perfecta vida.

Este caso dice Pedro Cluniacense, que se le contó el Obispo de Claramonte, delante de muchas personas. Celario, en sus Dialogos (lib. 2. cap. 5.) cuenta otro exemplo semejante.



Para gozar cumplidamente de los frutos admirables que trae consigo este divino Sacramento, dicen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que nos havemos de procurar preparar con otra disposicion mas particular, que es con actual devocion. Y assi declararemos aqui, que devocion ha de ser esta, y como la despertaremos en nosotros. Para esto dicen, que nos havemos de llegar á la sagrada Comuniõn, lo primero con grandissima humildad, y reverencia. Lo segundo, con grandissimo amor, y confianza. Lo tercero, con grande hambre, y deseo de este pan celestial. A estas tres cosas se pueden reducir todas las maneras de afectos con que podemos despertar la actual devocion, assi antes de recibir este Santissimo Sacramento, como al tiempo de comulgar, y tambien despues de la Comuniõn. Y están llenos los libros de consideraciones á este proposito muy buenas, y muy dilatadas: y assi solamente tocaremos algunas de las mas ordinarias, que suelen ser las mas provechosas, abriendo el camino, para que sobre esse fundamento pueda cada uno discurrir, por sí; porque esso le moverá mas, y le será de

de mas provecho, conforme à la doctrina (a) que de esto tenemos en el libro de los ejercicios espirituales.

Pues lo primero, havemos de llegar à este Santísimo Sacramento, con grandísima humildad, y reverencia: la qual se despertará en nuestra anima, considerando por una parte aquella soberana magestad, y grandeza de Dios, que verdaderamente està en aquel Santísimo Sacramento, y que es el mismo Señor, que con sola su voluntad crió, conserva, y gobierna los Cielos, y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar, en cuya presencia los Angeles, y mas altos Serafines encogen las alas, tiemblan, y se estremeen con profundísima reverencia: *Columnæ Cœli contremiscunt, & pavent ad nutum ejus.* (Job c. 26. v. 11.) Y por otra parte bolyendo luego los ojos à nosotros mismos, mirando nuestra baxeza, y miseria. Y así unas veces nos podemos llegar, con el corazon de aquel publicano del Evangelio, que no se osaba acercar al Altar, ni alzar los ojos al Cielo, sino de lexos, con mucha humildad heria sus pechos, diciendo: *Deus propitius esto mihi peccatori.* (Luc. c. 15. v. 13.) Señor, haved misericordia de mí, que soy grande pecador. Otras veces nos podemos llegar con aquellas palabras del hijo prodigo: (Luc. c. 15. v. 18. & 19.) Señor, pequé contra el Cielo, y contra Vos: ya no merezco llamarme vuestro hijo: re-

cibidme como à uno de los jornaleros de vuestra casa. Otras, con aquellas palabras de Santa Isabel: *Et unde hoc mihi?* (Luc. c. 1. 43. como diximes arriba. Serà tambien muy bueno considerar con mucha atencion aquellas palabras que tiene instituidas la Iglesia, para el tiempo de comulgar, tomadas del Sagrado Evangelio: *Domine non sum dignus, ut intres sub tellum meum, sed tantum dic verbo, & sanabitur anima mea:* (Matth. c. 9. v. 8.) Señor, no soy digno; pero por esto me llevo, para que Vos me hagais digno. Señor, flaco soy, y enfermo; pero por esto me llevo, para que Vos me saneis, y esforceis; porque como Vos dixisteis, no tienen los sanos necesidad de Medico, sino los enfermos; y para esto señaladamente venisteis Vos.

Eusebio, escribiendo la muerte del bienaventurado San Geronymo, que se halló à ella, y fue su discipulo, dice, que estando el Santo para recibir este Santísimo Sacramento, admirado por una parte, de la magestad, y bondad immanenta del Señor, y bolyendo por otra parte los ojos allí, decia: *Cur, nunc tantum te humilias, ut pariaris ad hominem descendere publicanum, & peccatorem: & non solum cum illo manducare vis, sed te ipsum manducari ab illo jubes?* Como Señor, os humillais ahora tanto, que quereis venir, y descender à un hombre publicano, y pecador, y no solo quereis comer con él, sino que mandais

que

(a) S. Ignat. lib. exerc. spirit. in annot. in princ. positus, annot. 2.

que él os coma à vos? En el libro segundo de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que dixo David à Mifibofet, hijo de Jonatás: *Tu comedes panem in mensa mea semper:* (2. Regum. 9. v. 7.) Tu comerás siempre à mi mesa. Respondió él: *Quis ego sum servus tuus, quoniam respexisti super canem mortuum similem mei?* Quien soy yo, para poner los ojos en mí, si no como un perro muerto? Si dice esto Mifibofet, por verse comidado à la mesa de un Rey, que será bien que diga un hombre comidado à la mesa de Dios? Ya que no podemos llegar à este divino Sacramento, con la disposicion que él merece, suplamoslo con humildad, y reverencia; y digamos con el Real Profeta David: (Psal. 8. v. 5.) *Quid est homo, quod memor es ejus: aut filius hominis, quoniam visitas eum?* Y con el Santo Job: (c. 7. v. 17.) *Quid est homo, quia magnificas eum?* Quien es, Señor, el hombre, para que os acordéis de él: ó el hijo del hombre, para que le visitéis, y magnifiqueis, y engrandezcais tanto? Con razon se admira, y canta la Iglesia: *O res mirabilis, manducat Dominum pauper, servus, & humilis!* O cosa admirable, que el siervo pobre, y baxo reciba en su boca, y en su pecho, à su Dios, y Señor, Criador de Cielo, y tierra!

Lo segundo, havemos de llegar à este Santísimo Sacramento, con grandísimo amor, y confianza: y para avivar este afecto en nosotros,

havemos de considerar la bondad, y misericordia, y amor infinito del Señor, que tanto aqui resplandece, como al principio diximos: (cap. 1.) Porque quien no amará à quien tanto nos amó? Quien no confiará en quien tanto bien nos hizo? El que nos dió à sí mismo, que no nos dará? Dice muy bien San Chrystotomo: (b) *Quis Pastor oves proprio pascit cruore? Et quid dico Pastor? Matres multe sunt, que post partus dolores filios alii tradunt nutricibus: hoc autem ipse non est passus sed ipse nos proprio sanguine pascit, & per omnia nos sibi coaugmentat:* Que Pastor huvo que apacentasse sus ovejas con su propia sangre? Y qué digo Pastor? Muchas Madres hay que despues de los dolores del parto entregan à sus propios hijos à otras mugeres, que los crien; mas esto no lo confintió él, fíuo con su propia sangre nos mantiene, y nos junta consigo.

La tercera cosa que pide este Santísimo Sacramento, es, que nos lleguemos à él con grande hambre, y deseo: *Panis iste,* dice el bienaventurado S. Agustín, *esuriam querit hominis interiorum:* Así como el manjar corporal, entonces parece que entra en provecho, quando se come con hambre: allí tambien este divino manjar nos entrará en gran provecho, si và el alma à él con grande hambre, ansiosa de unirse con Dios, y de alcanzar con algun dón, y merced particular: *Et animam esurientem satiabitis bonis.*

niss

(b) Chryf. hom. 6. ad populum, & hom. 83. in Matth.

nis: (Psal. 106. v.9.) Al anima hambrienta harta Dios de bienes. Y lo mismo dixo la Sacratissima Reyna de los Angeles en su Cantico: *Esfurientes implevit bonis.* (Luc. c. 1. v. 53.) Para despertar esta hambre, y delecto en nuestras almas, nos ayudará considerar por una parte, nuestra grande necesidad, y por otra, los efectos admirables que obra este Santissimo Sacramento. Assi como quando Christo nuestro Redemptor, andaba acá en el mundo, à todos los que llegaban à él los sanaba de todas sus enfermedades: y no se lee, que alguno le pidiese salud, y se la negasse. Llegó à él aquella muger que padecia fluxo de sangre, y tocó el ruedo de su vestidura, y luego quedó sana: llegó à sus pies aquella pecadora de el Sagrado Evangelio, y quedó perdonada: llegaban à él los leprosos, y quedaban limpios: llegaban à él los endemoniados, los ciegos, los paraliticos, y todos quedaban buenos, y sanos: *Quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* (Luc. c. 6. v. 19.) Porque falia de él virtud que los sanaba. Assi hará tambien en este Santissimo Sacramento si llegamos con ella hambre, y delecto, pues es el mesmo que entonces, y no ha mudado la condicion.



(a) D. Bonaven. de preparatione ad Missam c. 6. & in fasciculario, cap. 8. Cant. 5.

CAPITULO VI.

En que se ponen otras consideraciones, y modos de prepararse para la Sagrada Comunión, muy provechosos.

Entre otras consideraciones con que nos podemos preparar para la Sagrada Comunión, es muy propia la memoria de la Passion de Christo, considerando aquella inmensidad de amor con que el Hijo de Dios se ofreció por nosotros en la Cruz, porque una de las razones principales porque Christo nuestro Redemptor instituyó este divino Sacramento; fue para que tuviésemos siempre presente, y viva en la memoria su Passion: y assi nos mandó, que cada vez que le celebrásemos, nos acordásemos de ella: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luc. c. 22. v. 19.) Y nos lo repite el glorioso Apóstol S. Pablo: *Quotiescumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis.* (1. ad Cor. c. 11. v. 24. & 26.) Y assi San Buenaventura (a) aconseja mucho esta devoción; que cada vez que vamos à comulgar, consideremos un passo de la Passion. Y él dice, que usaba hacerlo assi, y que con esto: *Liquefiebat anima ejus:* Su anima se derretia en amor de Dios. El bienaventurado San Chrylostomo dice, que el que se llega à comulgar, ha de hacer

cer cuenta, que todas las veces que comulga, pone la boca en aquella preciosa llaga del costado de Christo, y chupa su sangre, participando de todo lo que él nos ganó con ella. Santa Catalina de Sena, cada vez que comulgaba, hacia cuenta que iba, como quando era niña, al pecho de su Madre. Otros, como este soberano Sacramento es memoria de la Passion de Christo, imagúan à Christo crucificado, y hacen Calvario de su corazon, y fixan allí la Cruz del Señor: y abrazándose con ella, recogen en sí las gotas de sangre que por ella caen. Otros hacen cuenta, que se hallan en aquella cena que cenó Christo nuestro Redemptor con sus Discipulos la noche de su Passion, como si estuvieran allí sentados entre los Apóstoles, y que reciben de su mano su sagrado Cuerpo, y Sangre. Y esta no es solamente consideracion, y representacion de aquella cena, sino en realidad de verdad esta es aquella misma mesa, el mismo comite, y el mismo Señor que dió entonces su Cuerpo, y Sangre à sus Apóstoles, el mismo nos le dà ahora à nosotros, y con el mismo amor que entonces lo dió.

Tambien es muy buena preparacion, exercitarse en la consideracion de los puntos siguientes. Lo primero quien es el Señor que viene, que es el Criador de todas las cosas; Rey, y Señor de los Cielos, y tierra; Dios de infinita Magestad, y perfeccion. Lo segundo, à quien viene, que es à mi, que soy

polvo, y ceniza, y que muchas veces le he ofendido. Lo tercero, à que viene, que es à comunicarme el fruto de su Passion, y los dones preciosísimos de su gracia. Lo quarto, que le mueve à venir, que es no su interés, porque es Señor de todas las cosas, y no tiene necesidad de nadie: sino puro amor, y delecto de que mi anima se salve, y esté siempre acompañada de su gracia. Lo quinto, se ha de exercitar uno en los actos de las tres virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad.

Y porque nosotros no podemos dignamente preparararnos para recibir este Señor, si él no nos lo dà, havemosle de pedir que él disponga, y atavie nuestra alma con la humildad, limpieza, amor, y reverencia que conviene, alegándole para ello à quella razon comun: Señor, si un Rey poderoso, y rico se huviese de hospedar en casa de una viuda pobre, no esperaria que ella le aderezasse el Palacio donde havia de reposar, sino embiaria delante su recamara, y criados que lo adrezassen. Pues hacedlo Vos assi con mi alma pobre, pues venís à hospedaros en ella: embiad Señor vuestra recamara delante, y vuestros Angeles, para que aderecen, y adornen esta posada, que tan sucia ha estado, y tan llena de telarañas de pecados, y la hagan digna morada vuestra. Y bolviendonos à la Soberana Virgen, y à los Santos nuestros devotes, pidámoslos con humildad, que nos alcancen el cum-

cumplimiento de esta peticion.

Fuera de estas preparaciones, añadiremos aqui una muy facil, y muy provechosa, y de mucho consuelo para todos. Quando no llegareis à tener aquel fervor, y aquellos deseos escondidos que querriades, y era razon tener para recibir tan gran Señor; exercitaos en tener gran voluntad, y deseo de tener estos deseos, y con esso suplireis lo que os falta; porque Dios mira el corazon, y recibirá, y aceptará lo que deseais tener, como si lo tuviesseis, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 9. v. 38.) *Desiderium pauperum exaudivit Dominus, preparationem cordis eorum audivit auris tua.* Esta devocion, y preparacion dice Blosio, (c.6. mon. spiritual.) que enseñó Dios à Santa Matilde: dixola una vez el Señor: Quando has de recibir la Sagrada Comunión, desea à gloria de mi nombre tener todo el deseo, y amor, con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y de esta manera te puedes llegar à mi; porque pondré yo los ojos en aquel amor, y lo recibiré conforme à como deseas tenerlo. Lo mismo se cuenta de Santa Gertrudis. Estando esta Santa un dia para recibir el Santissimo Sacramento, como recibiese mucha pena, por no estar tan preparada, rogó à la gloriosa Virgen Maria, y à todos los Santos, que ofreciesen à Dios por ella toda la preparacion, y merecimientos con que cada uno de ellos se havia preparado algun dia para

recibirle, por lo qual la dixo el Señor: *Jam vere omnibus Caeli Civibus appares in eo ornatu, quem tibi petisti.* Verdaderamente que delante de los Cortesanos del Cielo, pareces con aquel aderezo, que pediste. De manera, que será muy buena disposicion, y preparacion, desear llegar à recibir este Santissimo Sacramento, con aquel fervor, y amor con que los grandes Santos se llegaban à él, y desear, y pedir al Señor, que lo que à nosotros nos falta, lo supla de los merecimientos, y virtudes de Jesu-Christo, y de sus Santos. Y de esto mismo nos podemos ayudar para el hacimiento de gracias, como diremos en el Capitulo siguiente.

Con estas, ò otras semejantes consideraciones, havemos de despear en nosotros la actual devocion con que los Santos dicen que nos havemos de llegar à la Sagrada Comunión, unas veces con unas, y otras con otras, como cada uno mejor se hallare. Pero hafe de advertir, que para prepararnos de esta manera, y hacer en esta parte lo que debemos, es menester que tomemos algun tiempo para gastar en ello. Nuestro Padre San Francisco de Borja, en el tratado que hace de la preparacion para la Sagrada Comunión, pone tres dias antes para prepararle, y tres dias despues para hacimiento de gracias, y dà muchas consideraciones, y exercicios en que se ocupen estos dias: y seria este un medio muy bueno, para andar toda la semana,

y toda la vida devotos, y recogidos parte con la esperanza de recibir tan gran Señor, parte con la memoria del beneficio recibido. Porque solo pensar, mañana tengo de comulgar, ò acordarme que oy, ò ayer comulgé, basta para traer recogido el corazon; pero sino fuere tanto como esso el tiempo que tomaremos para esta preparacion; à lo menos es razon que aquella mañana que uno ha de comulgar, gaste la oracion, ò parte de ella en alguna, ò algunas de las consideraciones dichas. Y ayudará mucho, que la noche antes de la Comunión, quando nos vamos à acostar, sea con aquel cuidado, y pensamiento que tengo de comulgar mañana, y quantas veces despertaremos, sea con el mismo pensamiento. Y à la mañana, apenas havemos de haver abierto los ojos, quando ya estemos abrazados con el mismo pensamiento. Porque si para la oracion de cada dia pide esto nuestro Santo Padre en las advertencias, (b) que para ella dà: quantar mayor razon será, que se haga el dia que havemos de recibir tan alto Sacramento?

CAPITULO VII.

De lo que havemos de hacer, despues de haver recibido este divino Sacramento: y qual ha de ser el hacimiento de gracias.

A Ssi como antes de comer fuer le ter provechoso algun exerci-

Tomo II.

(b) S. Ignat. lib. exerc. spiritual. in additionibus prime hebdomada.

cio corporal, que avive el calor natural, assi lo es antes de la Comunión tener algun exercicio de meditacion, y consideracion, que avive el calor del alma, que es la devocion, y amor, de lo qual havemos ya dicho. De la misma manera sobre comida, tener un rato de conversacion, es cosa muy saludable; y lo será tambien despues de esta divina comida: y de esto trataremos ahora. Este es el mejor tiempo para negociar con Dios, y para abrazarle dentro de nuestro corazon. Y assi es razon, que nos sepamos aprovechar de él, y que no le dexemos passar en valde, ni una parteita de él: conforme à aquello del Sabio: *Non defrauderis à die bono. Et particula boni doni non te pretereat.* (Eccles. c. 14. v. 14.) En lo que se ha de gastar este tiempo, ha de ser en algunas consideraciones, y afectos semejantes à los que diximos que havian de preceder à la Sagrada Comunión. Y particularmente nos havemos de ocupar, lo primero en las alabanzas, y hacimiento de gracias por todos los beneficios recibidos, y señaladamente por el beneficio infalible de nuestra redempcion, y por este que aqui nos hace el Señor, dandole nos à si mismo, y entrando en nuestras entrañas. Y porque nosotros no sabemos, ni podemos dar las debidas gracias por tan alto beneficio, para suplir nuestra insuficiencia, havemos de crecer al Señor todas las gracias, y alabanzas que le

Dd

dic-

dieron, y dan todos los Serafines, y Coros de los Angeles, desde el principio del mundo, y todos los Santos bienaventurados, mientras vivieron en el mundo, y mas principalmente las que ahora le dan en la gloria, y las que le han de dar por toda la eternidad, y justar vuestras voces con las fuyas, deseando alabarle con los corazones, y lenguas de todos: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur.* Y combidar à todas las criaturas, que nos ayudan à lo mismo: *Magnificate Dominum mecum, & exaltamus nomen ejus in id ipsum.* (Psal. 33. v. 4.) Y porque ni aun todo esto llega à lo que se debe à Dios, porque es mayor que toda alabanza, havemos de desear, que el se ame, y alabe à si mismo, que solo se puede amar, y alabar ballantemente.

Lo segundo, havemos de ocupar este tiempo en actos de amor de Dios. Porque aqui principalmente dà lugar el exercicio de aquellas santas inspiraciones, que no son otra cosa, que unos actos amorosos, y unos deseos entrañables de aquel buen fmo; quales eran los del Profeta, (Psal. 17. v. 1.) quando decia: *Diligam te, Domine, fortitudo mea:* Amete yo, Señor, fortalezame. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus:* (Psal. 41. v. 2.) Así como el cervo herido de los cazadores, desea las fuentes de las aguas, así mi anima, herida de amor, desea à ti Dios.

Lo tercero, havemos de ocupar

este tiempo en peticiones, porque es muy proprio tiempo para despachar nuestros negocios, y alcanzar mercedes de Dios. De la Reyna Eternè cuenta la Sagrada Escritura, (c. 5. v. 8. & c. 7. v. 3.) que no quiso declarar al Rey Afluero su peticion, sino pidede, que sea su combidado, y que allí se la declarará. Hacese allí, y allí alcanzò todo lo que pidió. Así aqui en este combite, donde el Rey de los Reyes es nuestro combidado, ò por mejor decir, nosotros fuyos, alcanzaremos todo lo que pidiéremos: *In die enim bona venimus.* (1. Reg. c. 25. v. 8.) Porque llegamos en buen dia, y en buena coyuntura, y podemos decir lo que Jacob luchando con Dios, dixo: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi:* (Genes. c. 32. v. 16.) No os dexaré, Señor, si primero no me das vuestra bendicion. Quando entrásteis en casa de Zaqueo, dixisteis: *Hodie salus domui huic facta est:* (Luc. c. 19. v. 9.) Oy ha venido la salud à esta casa. Decid ahora, Señor, otro tanto de esta casa donde havéis entrado: *Dio anima mea salus tua ego sum:* (Psal. 34. v. 3.) Sea hecha oy la salud en mi anima.

Aqui havemos de pedir à Dios perdon de nuestros pecados, fortaleza para vencer vuestras pasiones, y resistir à las tentaciones, gracia para alcanzar las virtudes, la humildad, la obediencia, y la perseverancia. Y no solamente ha de pedir uno para si, sino ha de rogar à Dios por las necesidades de la Iglesia generales, y particu-

ticulares, por el Papa, por el Rey, y por todos los que gobiernan la Republica christiana, en lo espiritual, y temporal, y por otras personas particulares à quien tiene obligacion, ò devocion, à la manera que lo hacemos en el Memento de la Missa, y diremos despues, Cap. 15.

CAPITULO VIII.

De otra manera de accion de gracias.

Algunos dan gracias despues de la Sagrada Comunión de la manera siguiente: Imaginan, y consideran à Christo nuestro Señor dentro en sus entrañas, como en un estrado, ò sitial, y llaman à todas sus potencias, y sentidos, para que le conozcan, y reverencien por su Señor, y Rey, à la manera que acá, quando uno hospeda en su casa alguna persona principal, fuele llamar à todos sus hijos, y allegados, para que le reverencien, y reconozcan. Y con cada uno de sus sentidos, y potencias hacen tres cosas. La primera, darle gracias, porque les dió aquella potencia, ò sentido. La segunda, acuatante, y dueñense de no haverle empleado en aquello, para que el Señor se le dió. La tercera, piden favor, y gracia, para emmendarse de ai adelante. Y es muy buena, y provechosa manera de dar gracias. Y en efecto, es el primer modo de orar, de los tres que nuestro Santo Padre pone en el libro de los exercicios espirituales.

Otros imaginandose enfermos, en todos sus sentidos, y potencias, como Christo es Medico, que sana todas las enfermedades: *Qui sanat omnes infirmitates tuas.* (Pl. 102. v. 3.) le llevan por todas ellas, como al Medico por las enfermerias, pidiendole: *Domine veni, & vide:* (Joan. c. 11. v. 34.) Señor, mirad estos mis ojos enfermos, esta lengua, &c. y compadeceos de mi, y sanadme: *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana animam meam, quia peccavi tibi.* (Pl. 6. v. 3. & Pl. 40. v. 5.)

Advertase aqui, que para actuarlos, y exercitarlos en estos exercicios, y en otros semejantes en este tiempo, no es menester fingir la composicion de lugar, ni buscarla fuera de nosotros, pues tenemos presente, y dentro de nuestro pecho al mismo Jesu Christo, no solamente quanto à la presençia de su divinidad, la qual està en todo lugar; sino tambien quanto à la presençia de su santissima humanidad, la qual està realmente en nuestras entrañas, por todo el tiempo que duran las especies sacramentales, que es por todo el tiempo que durará la substancia del pan, si allí estuviera. Pues si el mirar una Imagen de Christo, nos recoge para tener oracion; què será mirar al mismo Christo, que està aqui presente, no en dibujo, como en el Crucifixo, sino en su propia persona? Y así cada uno se ha de convertir à si mismo, considerando dentro de si à Christo, como lo hacia la sacratissima Reyna de los Angeles, quan-

do le traia en sus entrañas, y tratar allí con su Amado, diciendo con la Esposa: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* (Cant. c. 3. v. 4.) Hallado he al que ama mi anima, y tengole, no le dexaré.

Paraque nos animemos à detenernos, y gastar mas tiempo en el hacimiento de gracias, nos podrá ayudar una cosa, que dicen aqui algunos Theologos, (a) y es, que por todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, y la Real presencia de Christo en nuestro pecho; mientras mas uno fe actuar, y exercitare en semejantes actos, recibirá mayor gracia, no solamente por el mayor merito de los actos, que llaman, *ex opere operantis*; sino, *ex opere operato*, por la virtud del Sacramento: de la manera que decíamos, tratando de la disposicion.

De lo dicho se verá, que mal hacen los que dexan perder este tiempo, en que tanto podian ganar; y en acabando de recibir tal huesped en su casa, luego le buelven las espaldas, y apenas ha entrado el por una puerta, quando ellos se fahlen por otra, dexandole, como dicen, con la palabra en la boca. Si acá tendríamos por muy mala crianza recibir en casa un huesped de respeto, y despues de recibido no le hablar, ni ofrecer servicio ninguno: que será à un tal huesped, como este? De la gloriosa Virgen Margarita, hija del Rey de Ungria,

(a) Cayetan. Cab. Major. Paludanus, & alii, quos refert P. F. Suarez. t. 3. in 3. p. disp. 63. sect. 7. dicens esse valde, cap. 3.

cuenta Surio, que quando havia de comulgar, el dia antes no comia mas de pan, y agua, en reverencia de aquella comida, y manjar celestial que esperaba, y luego toda la noche entera passaba en oracion; despues de comulgar, gastaba todo aquel dia en oracion, y rezar, hasta la noche, que tomaba alguna poca de comida.

CAPITULO IX.

Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.

Las virtudes, y efectos admirables, que los Santos declaran de este divino Sacramento, no solamente, son para descubrirnos su excelencia, y el amor, y caridad inmensa que nos tuvo el Señor, sino tambien paraque pongamos los ojos, y el corazon en ellos, para sacar este fruto de la Sagrada Comunión. Y así iremos diciendo algunos de ellos para este fin. Este divino Sacramento, así como todos los otros, tiene un efecto comun con todos los demás Sacramentos, que es dar gracia al que dignamente le recibe: y tiene otro efecto proprio con que se diferencia de los demás Sacramentos, el qual llaman los Theologos resecion espiritual, que es ser mantenimiento del alma, con el qual ella se rehace, restaura, y toma fuerzas para resistir à sus apetitos, y abrazarse con la virtud.

Y

Y así sobre aquellas palabras que dixo Christo nuestro Señor: * Mi carne es verdadero manjar, y mi Sangre verdadera bebida, * (Jean. c. 6. v. 56.) dicen comunmente los Santos, y dicelo tambien el Concilio Florentino, que todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino manjar en las almas. Y por esto dice, que guiso Christo nuestro Señor instituir este Santísimo Sacramento en especie de mantenimiento, paraque en la misma especie en que le instituyó, nos declarasse los efectos que obraba, y la necesidad que nuestras almas tenian de él. Pues conforme à esto, así como el mantenimiento corporal sustenta la vida del cuerpo, y renueva las fuerzas, y en cierta edad hace crecer; así tambien este Santísimo Sacramento sustenta la vida espiritual, rehace las fuerzas del alma, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y hacele crecer hasta su debida perfeccion. Este es el pan que conforta, y es fuerza el corazon del hombre, y con el qual esforzados como Elias, (3. Reg. c. 19. v. 8.) havemos de caminar, hasta llegar al Monte Santo de Oreb.

Mas: tiene otra propiedad del manjar corporal, que es dar gusto, y labor al que come; y tanto mayor, quanto es mayor, y mas precioso el manjar, y el paladar está mas bien dispuesto: así tambien este divino manjar, no solamente

nos sustenta, conserva, y es fuerza, sino tambien causa un gusto, y suavidad espiritual, conforme à aquello que dixo el Patriarca Jacob, en aquellas bendiciones Profeticas que à la hora de su muerte echo à sus hijos, anunciando lo que havia de ser en la Ley Evangelica, quando llegó à su hijo Aser, dice: *Aser pinguis panis ejus, & præbebit delicias regibus.* (Genes. c. 49. v. 20.) Christo es pan fertilissimo, suavissimo, y gustosissimo. Dice Santo Thomàs, (opus. 57.) que es tan grande el gusto, y deleyte que causa este pan celestial, en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima, que con ningunas palabras se puede explicar, por gustarle aqui la dulzura espiritual, en su misma fuente, que es Christo nuestro Salvador, fuente de toda suavidad, y vida de todas las cosas, el qual por medio de este Sacramento entra en el alma del que comulga. Y muchas veces es tanta la suavidad, que no solo recrea el espíritu, sino redunda tambien en la misma carne, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 83. v. 3.) *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo.

De ai nace lo que dice San Buenaventura, (lib. de perfect. ad fororem suam) que muchas veces accade llegar una persona muy debilitada, y flaca à la Sagrada Comunión, y ser tan grande la alegria, y consolacion que recibe con la virtud de este manjar, que se levanta